



## CELEBRACIÓN DÍA DE EUSKADI CON LOS CENTROS REGIONALES

### *Discurso del Lehendakari*

**Polideportivo Mendizorrotza  
Vitoria-Gasteiz, 29 de octubre de 2011**

Eguerdi on guztioi eta mila esker etortzeagatik Euskadiren Eguna zuen artean ospatzen.

Pues la verdad, es que esto da una satisfacción, estar hoy aquí con vosotros y con vosotras y celebrar el Día de Euskadi con los centros regionales, con las casas regionales que tenemos en este país.

Y lo es, no sólo por lo que alguien acaba de decir, que tengo la inmensa fortuna de estar casado con una bilbaína nacida en Otxarkoaga, pero cuya familia viene de un humilde pueblo, de Extremadura, de Cachorrilla; sino porque tengo también, mis propios vínculos personales con Extremadura, con Andalucía y con Galicia.

Veréis. Cuando era yo muy pequeño, muy pequeño, en plena dictadura, por la actividad política de mis padres, a mi madre la desterraron a Cáceres capital y a mi padre lo desterraron a Huércal-Overa, a Almería; y yo tenía 7 años y cuando me dieron las vacaciones pude ir a visitar a cada uno de ellos una semana.

Y esa semana en Cáceres, y esa semana en Huércal-Overa, me hizo ver que estando en Cáceres o en Huércal-Overa, o en Portugalete, estaba en mi casa. Pero estaba en mi casa por la gente que nos rodeaba, estaba en mi casa, porque los extremeños y las extremeñas; y los andaluces y las andaluzas, a pesar de los tiempos difíciles, a pesar de lo difícil que era en aquella época sincerarse y que se le viera a uno, nos hicieron sentir en casa y nos arroparon, y nos integraron.

Y por eso, yo cada vez que voy a Extremadura, y a Andalucía (y lo hago habitualmente), sigo estando en mi casa.

Y por eso, hoy aquí, yo solo puedo decirlos: gracias.

Gracias a todos y a todas por vuestra forma de ser, por vuestra forma de integrar y por vuestra forma de acogernos. Espero que no las perdáis nunca. Y luego también tengo mis vínculos con Galicia, lo que pasa es que esos son de juventud y mejor no los cuento en público.

Pero bueno, decía que era una satisfacción estar aquí con vosotros por esto, pero también, porque celebramos todos juntos este Día de Euskadi, este día en el que hemos decidido marcar en rojo la celebración de aquel momento en el que nos constituimos como comunidad autónoma porque aprobamos el Estatuto.

Y lo que nos parecía fundamental, es que esta celebración se extendiera a todos y cada uno de los ciudadanos y ciudadanas de este país. También como no, por supuesto, a quienes un día tuvisteis que dejar vuestra casa, vuestra tierra, buscando un futuro mejor para vuestras familias, y hoy sois tan vascos como el que más.

Porque Euskadi no podría entenderse de ninguna manera sin vuestra aportación, sin vuestro trabajo, sin vuestro esfuerzo, sin vuestro sacrificio...

Porque este país lo hemos hecho entre todos, mano con mano, codo con codo, hombro con hombro.

Pero bueno, hoy no es un día de grandes discursos aunque hayamos tenido muchos. Es un día de celebrar. De celebrar que juntos somos uno y de celebrar también, si me permitís, que por fin, esa nube negra que nos ha seguido a todas partes, se ha ido. Que hemos conseguido acabar con el terrorismo. Y que es esto una victoria de la democracia y del autogobierno que nació en Euskadi hace 32 años.

ETA se va, pero las instituciones del autogobierno que los terroristas intentaron destruir se quedan.

Y ahora toca abrir un nuevo tiempo de libertad, de convivencia. Iniciar una convivencia democrática en la que nadie se vea menospreciado o amenazado por sus ideas políticas o por sus sentimientos de pertenencia.

Durante todos estos años, la existencia de ETA ha sido elemento contaminante de la convivencia en Euskadi. Y vosotros y vosotras también habéis sufrido las consecuencias del totalitarismo instalado en algunos sectores de nuestra sociedad.

Y seguro que habéis tenido que soportar miradas de algunos que os veían como extranjeros en vuestro propio país, sin entender que las sociedades son algo vivo, abierto, que va transformándose con el tiempo, y que lo son gracias a todas las personas que han participado del trabajo colectivo.

¿Cómo podemos olvidar qué habría sido de nuestra industria metalúrgica, por ejemplo, sin vosotros? ¿Qué habría sido de este país? ¿Cómo habríamos podido ser un país próspero sin el sudor y el trabajo de miles de personas como vosotros?

Bueno, pues vosotros, vuestros hijos, vuestros nietos sois la prueba de la pluralidad, de la diversidad de este país, de la sociedad vasca, de que hay

tantas formas de ser vasco, como vascos hay en el mundo, y estoy seguro de que poco a poco vamos a ir terminando con los rastros del totalitarismo porque como decía, ahora se abre un nuevo tiempo para la libertad, para la convivencia, para la concordia.

Y en ese nuevo tiempo, todos somos imprescindibles. Todos los vascos que seguís teniendo en vuestros corazones un trozo de Extremadura, de Andalucía, de Galicia. Tenéis que hacer Euskadi como la habéis hecho siempre.

Todos juntos vamos a hacer este país. No lo vamos a hacer unos contra otros. Lo vamos a hacer sumando esfuerzos, sumando voluntades, sumando gente que una vez más, mano a mano, codo a codo, y hombro a hombro va a construir la Euskadi, en esta ocasión, de la esperanza, la Euskadi del bienestar y de la prosperidad para todos.

Así que, hoy disfrutemos de este día porque el trabajo que nos espera no es fácil. Tenemos trabajo duro, pero como ya lo hemos hecho otras veces estoy convencido de que esta vez también lo vamos a conseguir

Eskerrik asko